

**El deseo sexual y su función en el establecimiento y permanencia de vínculos de pareja
heterosexuales entre los 18 y 30 años en Medellín.**

Jhenifer Correa Vásquez

**Universidad De Antioquia
Facultad De Ciencias Sociales Y Humanas
Departamento De Psicología
Medellín
2017**

**El deseo sexual y su función en el establecimiento y permanencia de vínculos de pareja
heterosexuales entre los 18 y 30 años en Medellín.**



Trabajo de grado para optar al título de psicóloga

Presentado por:

Jhenifer Correa Vásquez

Asesor:

Mg. John Jairo García Peña

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Psicología

AGRADECIMIENTOS

A *John Jairo García Peña*, mi psicólogo asesor, quien tuvo toda la disposición, paciencia y comprensión para acompañarme en este arduo proceso de aprendizajes tanto académicos como personales, por aportar siempre otras miradas que me permitieron pulir mis análisis y hacerme constantemente las preguntas necesarias que desembocaron en esta investigación.

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo comprender la función del deseo sexual en el establecimiento y estabilidad, en el tiempo, de vínculos de pareja heterosexuales, de habitantes de la Ciudad de Medellín entre los 18 y 30 años. Se realizó desde un enfoque cualitativo, histórico hermenéutico con una metodología de estudio de caso múltiple, se usó como técnica de recolección de información la entrevista semiestructurada. Los participantes fueron cinco parejas con una relación estable de más de un año, que no tenían hijos dentro o fuera del vínculo y con una vida sexual activa. Los resultados muestran la incidencia del deseo sexual en la conformación y estabilidad del vínculo de pareja, concluyendo que, el deseo sexual tiene una función mucho más predominante en la vinculación de la pareja que en la determinación de su estabilidad temporal.

Palabras clave: Deseo sexual, parejas heterosexuales, sexualidad, vinculación amorosa.

Contenido

1.	Introducción	7
2.	Planteamiento del problema.....	9
3.	Justificación	11
4.	Objetivos	12
4.1.	Objetivo General	12
4.2.	Objetivos Específicos	12
5.	Antecedentes	13
6.	Referente conceptual.....	17
6.1.	Enfoque teórico	17
6.1.1.	Teoría de las Relaciones Objetales	18
6.1.2.	Teoría del desarrollo de Margaret Mahler	20
6.1.3.	Teoría del Apego.....	27
6.2.	Categorías conceptuales	28
6.2.1.	La Pareja	28
6.2.2.	El Deseo Sexual	34
7.	Diseño metodológico	38
7.1	Enfoque Metodológico	38
7.2.	Caracterización Poblacional	39
7.3.	Instrumentos	40
7.4.	Recolección de la información	40
7.5.	Sistematización de la Información	41
7.6.	Análisis de la información.....	42
8.	Aspectos éticos.....	49
9.	Resultados	50
9.1.	Descripción de las entrevistas.....	50
9.2.	Categoría pareja.....	51
9.3.	Categoría Deseo sexual	58
10.	Conclusiones	62
11.	Referencias.....	65
12.	Anexos	68
12.1.	Consentimiento informado	68
12.2.	Guion de entrevista.....	69

12.2.1. Individual	69
12.2.2. En Pareja	71

1. Introducción

El amor es un tema de estudio que siempre tiene un interés contemporáneo, tan concerniente como es al ser humano, siempre andamos aquí y allá, tratando de discernir sus misterios. La vinculación amorosa, por ende, ha sido ampliamente estudiada. En el plano psicológico, las diferentes corrientes teóricas han aportado sus concepciones acerca del tema. Sigmund Freud, padre del psicoanálisis y una de las figuras más aportantes a la psicología, contribuyó a la teorización sobre el amor, dilucidando los tipos de elecciones amorosas que podrían hacer los sujetos neuróticos. Aquí, se abrió un camino que más adelante transitarían y seguirían construyendo los postfreudianos, pioneros en la teoría psicodinámica o relacional de la psicología, base teórica sobre la que se sustenta este estudio.

El ser humano tanto en su condición filogenética como ontogenética, está en constante evolución y cambio, por lo tanto, las realidades a las que se enfrenta también, de esta suerte no escapan las relaciones amorosas, que evidentemente han venido cambiando con el pasar del tiempo, no solo de propósito, sino que también se han diversificado a tal punto, que es necesario en la actualidad, retomar y reformular la concepción que se tiene de estas, no solo como disciplina psicológica sino también como sociedad.

Es por lo anterior, que el interés principal de este estudio se centra en una de esas formas particulares de relacionarse amorosamente y es la conformación de pareja heterosexual, característicamente desde el ámbito del deseo sexual, que ha tomado tanta importancia en nuestra época y que ha venido constituyéndose como un elemento prioritario a la hora de vincularse, situación que siglos antes no se concebía tan importante en la sociedad occidental.

Como contribución a la nueva concepción de amor y vinculación de pareja, este estudio pretende comprender la función del deseo sexual en las dinámicas de las parejas heterosexuales en el contexto de la ciudad de Medellín, estableciendo la función de éste, tanto en la vinculación de pareja como en su estabilidad temporal. El enfoque de la investigación fue cualitativo, histórico hermenéutico con una metodología de estudio de caso múltiple. La población fueron cinco parejas heterosexuales entre los 18 y 30 años, habitantes de la ciudad de Medellín, quienes por medio de entrevistas compartieron su percepción del amor, las relaciones de pareja y sus vivencias personales, aportando así, el material necesario para llevar a cabo esta investigación que permitió concluir que el deseo sexual tiene una función mucho más predominante en la vinculación de la pareja que en la determinación de su estabilidad temporal, siendo, en esta última característica, importante pero no fundamental. De la misma manera, se puede decir que en nuestro contexto es un factor relevante para la conformación de pareja.

2. Planteamiento del problema

El ser humano es un ser sexual y social por naturaleza, en este sentido busca relacionarse con otros de diversas maneras: amistosamente, comercialmente, laboralmente, y por supuesto, sexual y amorosamente. Dichas relaciones están sujetas a cambios, unas permanecen y otras son pasajeras, se constituyen por diversas motivaciones y de la misma manera se mantienen, o bien, finalizan.

Históricamente las parejas se han unido por intereses entre familias, con objetivos claros, de tipo económico, progreso en los negocios o por escalar en la posición social. De una u otra manera la conformación de relaciones de pareja estaba pactada y el amor y el deseo se daban como una suerte de agregado “mágico” y obligatorio en estos vínculos. Estas costumbres han cambiado en nuestra cultura, aunque en otras se conservan. Sin embargo, en la contemporaneidad, las mujeres han adquirido más visibilidad y reconocimiento social, lo que configura de manera distinta el panorama de varios escenarios, como el laboral, el académico, el social, el económico e inclusive el político, incluyendo también, nuevas formas de conformación de vínculos amorosos, a partir de estas maneras contemporáneas de relacionarse.

En la actualidad mujeres y hombres, tienen la potestad de decidir con quién, cómo, por qué y para qué se vinculan. Desde sus singularidades, han adquirido nuevas maneras de vivir su sexualidad y los vínculos de pareja; existen nuevos métodos y tecnologías para relacionarse sexual y amorosamente. Todo esto muestra como los tiempos han cambiado, aún en el aspecto sexual y amoroso de las relaciones de pareja, lo que era deseable en épocas anteriores hoy parece aburrido o no es suficiente, ahora son atractivas muchas cosas que antes sonaban simplemente

escandalosas. Lo que conlleva a pensar hoy, en estas nuevas dinámicas, el lugar del amor y el deseo en la conformación de pareja.

Para esta investigación el interés se centra en analizar la función del deseo sexual en parejas heterosexuales, a partir de la siguiente pregunta: ¿Cuál es la función que desempeña el deseo sexual en la vinculación y permanencia en el tiempo de la pareja heterosexual? La finalidad es entender las dinámicas relacionales, afectivas y sexuales de las parejas heterosexuales y poder comprender, en nuestro contexto, cómo se dan estas relaciones y cómo el deseo sexual posibilita la estabilidad de la pareja, en favor de esclarecer estos interrogantes, desde los aportes que puede brindar la psicología. En esta línea, la investigación pretende establecer la relación entre las siguientes variables: I) Deseo sexual y vinculación de parejas heterosexuales II) Deseo sexual y mantenimiento en el tiempo del vínculo. Se propuso abordarla desde un enfoque cualitativo, histórico hermenéutico, a partir de una metodología de estudio de caso múltiple, en donde fuera posible escuchar a las parejas desde sus experiencias, intereses, y percepciones de la relación de pareja y su desenvolvimiento afectivo y sexual. Así el insumo de análisis son los aportes particulares de cada pareja, cuya información generada será relacionada entre los aportes de todas las parejas participantes. Desde este enfoque investigativo es importante tener presente los lineamientos éticos en donde se respeta la intimidad de los participantes y se realizan devoluciones pertinentes de la información, que les posibilitan a los participantes tener claridades sobre sus dinámicas de pareja y formas subjetivas de relacionamiento en la misma.

Pregunta de investigación

¿Cuál es la función que desempeña el deseo sexual en el establecimiento y permanencia de vínculos de pareja heterosexuales?

3. Justificación

En nuestro contexto, existen creencias y estereotipos sociales que han sobrevalorado la función del deseo sexual en las relaciones afectivas, lo cual da lugar a estudiar la influencia del deseo sexual y de la atracción entre sujetos heterosexuales como elementos que culturalmente han sido cargados de valor a la hora de conformar pareja, no obstante, no se podría decir que son decisivos al momento de evaluar el éxito de las parejas en cuanto a armonía y estabilidad. Lo mencionado anteriormente plantea una inquietud que motivó la presente investigación, pues en la actualidad se pueden ver formas diferentes de conformación de pareja, cada día en nuestra cultura cobra más fuerza la importancia de la imagen, la valoración de la sexualidad como elemento central de la vida en pareja, el deseo del otro como factor primordial en las relaciones afectivas, etc., cuestiones que ameritan indagación y elucidación ya que, por una parte contribuyen a la teorización psicológica sobre las relaciones de pareja y la terapia de las mismas y, por otro lado, permitirían desmitificar las creencias sociales sobre este asunto y posibilitar, a las parejas participantes en la investigación y tras una devolución del proceso, una introspección sobre sus dinámicas vinculares, que permita la movilicen en sus dinámicas y la creación de nuevas configuraciones relacionales.

Los resultados de la investigación posibilitan la creación de insumos teóricos sobre este tema y dan lugar a que profesionales de la psicología propongan y hagan uso de estrategias de intervención para la concientización de la ciudadanía acerca de la vida en pareja, con el propósito de lograr en las parejas de la ciudad de Medellín una vinculación afectivo-amorosa más estable.

4. Objetivos

4.1. Objetivo General

Comprender la función del deseo sexual en el establecimiento y estabilidad temporal de vínculos de pareja heterosexuales, en habitantes de la Ciudad de Medellín entre los 18 y 30 años.

4.2. Objetivos Específicos

- Reconocer el deseo sexual como factor vinculante entre la pareja.
- Explicar la incidencia del deseo sexual en la estabilidad temporal de las parejas heterosexuales.
- Establecer la relevancia que tiene el deseo sexual como elemento vinculante en las parejas heterosexuales de nuestro contexto

5. Antecedentes

La búsqueda de los antecedentes de investigación se realizó en diferentes bases de datos como: Dialnet, Scielo, EBSCO y Google Academic, usando como palabras clave: “Deseo sexual”, “Relaciones de pareja” y “Deseo sexual en las relaciones de pareja estables”. Se tomó un intervalo de diez (10) años (2006-2016) para la restricción de la búsqueda, debido a la importancia de la actualidad en estos estudios y se encontró que la mayoría de las investigaciones halladas se habían realizado en los últimos siete (7) años.

Las investigaciones sobre este tema se han llevado a cabo en países como España; México y Colombia, este último, específicamente en ciudades como Bogotá y Medellín. A continuación, se detallan dichas investigaciones:

Tenorio (2012) en su estudio: Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad, realizó una comparación entre parejas tradicionales y modernas con el fin de mostrar los cambios, en el discurso y en la práctica, en lo tocante a la definición de amor que sostienen las parejas, y la forma en que practican su sexualidad, lo anterior, para determinar de qué forma se pueden emplear las teorías sobre la segunda modernidad propuestas por el autor Anthony Giddens, para explicar realidades como la de la ciudad de México.

Gómez, Gómez & Ortiz (2011) en su estudio: Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja, se propusieron analizar las relaciones entre variables que pertenecen a los sistemas, sexual, de apego y de cuidados, y las posibles diferencias de género en las mismas, teniendo en cuenta la hipótesis de que los perfiles de apego se asociarán tanto a la experiencia erótica, como al sistema de cuidados. Como metodología se valoraron el grado de conflicto con el deseo erótico y el grado de satisfacción con la vida sexual y otras variables

relacionadas con el comportamiento sexual. Para evaluar el sistema de cuidados se analizaron tres tipos de cuidado: sensible, compulsivo y control. La muestra fue de 213 individuos de ambos sexos. En este estudio realizado en España, se encontró que los datos obtenidos apoyan las hipótesis planteadas, de modo que las personas seguras en relación con el apego, tienden a estar más satisfechas con su vida sexual, a tener menor conflicto con el deseo erótico y a mostrar mayor capacidad de ofrecer cuidados sensibles. Las personas inseguras, tendentes a la ansiedad o la evitación, muestran diferencias significativas en relación con el grupo de los seguros.

Blum, Corres, Meléndez & Sánchez (2009) en su estudio: Perfil de la relación de factores psicológicos del deseo sexual hipoactivo femenino y masculino, realizado en México pretendieron identificar la relación y la combinación, entre el deseo sexual hipoactivo y algunas variables catalogadas como factores de personalidad (el papel del género, la autoestima y el locus de control) y como antecedentes sexuales (experiencia sexual infantil traumática, información sexual, temores a la sexualidad, masturbación y problemas de pareja) con el fin de proponer un perfil de factores relacionados con el deseo sexual hipoactivo, tanto femenino como masculino. Se realizó un estudio no experimental de campo, retrospectivo y transversal, con un diseño correlacional-multivariado de dos muestras independientes divididas en cuatro grupos, seleccionados mediante un muestreo intencional por cuota. Tanto el grupo de mujeres como el de hombres debieron cubrir todos los criterios de inclusión. Para la clasificación de los grupos y la captura de los antecedentes sexuales se utilizaron la Historia Clínica Codificada de la Sexualidad Femenina (HCCSF) y el Cuestionario de Sexualidad Versión Hombres. La medición de los factores de personalidad estudiados se realizó con el Inventario de Masculinidad y Femenidad IMAFE, el Inventario de Autoestima de Coopersmith, y la Escala de locus de control interno-externo. Los resultados obtenidos indican que las mujeres con deseo sexual hipoactivo presentan

un decremento en las características de masculinidad y en los niveles de autoestima, y un incremento en las características de sumisión. Los resultados acerca de los antecedentes sexuales, en este grupo, mostraron que el deseo sexual hipoactivo se relaciona estrechamente con la experiencia sexual infantil traumática, los temores a la sexualidad y los problemas conyugales. Los hombres con deseo sexual hipoactivo mostraron un decremento en las características de masculinidad y de feminidad, al igual que en los grados de autoestima, y un incremento en las características de sumisión. Los resultados que se obtuvieron acerca de los antecedentes sexuales mostraron que el deseo sexual hipoactivo tiene una relación estrecha con los temores a la sexualidad y los problemas conyugales.

Ripoll (2011) en su estudio: Atribuciones sobre la pareja: su papel como variable mediadora entre el apego y la satisfacción marital en parejas heterosexuales, se propuso evaluar el papel mediador de atribuciones sobre eventos negativos en la relación entre dimensiones del apego y satisfacción marital, en parejas bogotanas heterosexuales en cohabitación o legalmente casadas (n = 183 parejas). Se pusieron a prueba dos modelos en los cuales las atribuciones de causalidad y responsabilidad reportadas por hombres y mujeres mediaban el efecto de las dimensiones del apego sobre su satisfacción. Los modelos tomaron como unidad de análisis a la díada (pareja). Se realizaron análisis de vías, empleando ecuaciones estructurales, para estimar los efectos de variables del individuo y de su pareja sobre la satisfacción de cada miembro de la pareja con la relación. Se encontró que la relación entre dimensiones del apego y satisfacción se encuentra mediada, al menos parcialmente, por atribuciones tanto de causalidad como de responsabilidad. Los resultados indicaron diferentes patrones de asociación entre variables para hombres y mujeres. Así mismo, se evidenciaron relaciones de mediación entre dimensiones del apego y atribuciones de un individuo y la satisfacción del otro miembro de la pareja.

Chica (2015) en su estudio: Algunas consideraciones de actualidad sobre las relaciones de pareja: amor online, realizado en la ciudad de Medellín, propone una investigación documental a partir de la cual se construye una reflexión teórica en la cual se intenta comprender algunos fenómenos que rodean las relaciones de pareja online desde los postulados de la psicología dinámica en los que se aborda el tema de la relación de pareja, y se destacan algunas relaciones encontradas con los procesos que se dan en etapas tempranas del desarrollo. El objetivo es entender cómo las primeras relaciones objetales y el desarrollo psicológico del sujeto se pueden relacionar con estas nuevas formas de vincularnos a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en especial a través de las redes sociales en internet.

González (2014) en su estudio: Concepción de amor y su temporalidad (estudio de casos en Medellín), pretendió plantear cuál es la concepción de amor en la actualidad y determinar si ésta afecta las relaciones y cómo lo hace. Este estudio concluyó que el amor para la sociedad actual es un sentimiento que está mediado por el respeto, la compañía, la sexualidad, lo económico y la libertad. Hay un cambio drástico del amor y las relaciones de pareja que está dado por el materialismo actual y el pensar en sí mismo como centro de la relación.

6. Referente conceptual

6.1. Enfoque teórico

La psicología dinámica tiene sus raíces en la teoría psicoanalítica planteada por Sigmund Freud, sin embargo, tiene un objeto de estudio, técnica y campo de acción propios. Se denomina psicología de orientación psicoanalítica porque se ocupa del psiquismo y comparte con el psicoanálisis conceptos como: inconsciente, represión, complejo de Edipo, etc. Términos que conservaron su denominación, pero posteriormente fueron redefinidos en su significado. Comparten, además, la utilización del método analítico en sus distintos campos de práctica (Mitchell, 1993 citado en Vanegas, 2009). El paradigma predominante en la psicología dinámica es el relacional estructural, donde se desconoce al objeto como un medio para obtener placer y se lo reconoce como el fin mismo de la pulsión (Fairbairn, 1952 citado en Vanegas, 2009).

La psicología dinámica considera que la estructuración psíquica y de la personalidad es el resultado de la interacción, es decir, de la dialéctica del yo con los objetos primarios de amor. En la teoría de las relaciones Objetales, en la que se apoya la psicología dinámica, el énfasis está puesto en la necesidad de contacto como el modo específico de la relación con el otro. Igualmente, integra las teorías evolutivas que explican la constitución, desarrollo y organización del psiquismo humano, el comportamiento y las relaciones interpersonales. (Vanegas, 2009, p.35)

Se puede definir entonces a la psicología dinámica como una teoría evolutiva que explica la constitución, desarrollo y organización del psiquismo humano, el comportamiento y las

relaciones interpersonales, desde una perspectiva representacional (sí mismo, objeto), relacional y evolutiva (Vanegas, 2009, p. 37).

Tras lo anterior y para abordar el fenómeno del deseo sexual en la conformación y mantenimiento del vínculo, se recurre a teorías gestadas en el marco de lo relacional o psicodinámico, tales como: Teoría de las Relaciones Objetales con Kernberg como uno de sus principales exponentes, Teoría del desarrollo de Margaret Mahler y la Teoría del Apego de Bowlby.

6.1.1. *Teoría de las Relaciones Objetales*

La teoría de las relaciones objetales no solo representa una variedad conceptual y de técnicas psicoterapéuticas, sino que agrupa los postulados que estaban dispersos en el psicoanálisis relacional. Marulanda y Velásquez (2006) dicen al respecto:

La teoría de las Relaciones Objetales es un enfoque psicológico y psicoterapéutico que surge a partir de las influencias recibidas de la Teoría Interpersonal de Sullivan, Winnicott, Bowlby, Fairbairn, Ferenczi, Lewin y Spitz, quienes establecieron el marco apropiado para incorporar el punto de vista de los sistemas relacionales. (Marulanda y Velásquez, 2006, p. 9)

Lo anterior permitió que surgieran otras formas de psicoanálisis relacional, que se remontan a la década de los treinta con Ferenczi, Sullivan, Winnicott, Ana Freud, etc., Margaret Mahler en los cincuenta, Jacobson en los sesenta, Kohut en los setenta y Mitchell y Hoffman en los

ochenta, todos reconociendo la influencia mutua entre psicoterapeuta y paciente y favoreciendo así el surgimiento de metáforas como “matriz” o “contexto”.

Las teorías del modelo relacional que han dominado el pensamiento psicoanalítico de los últimos decenios son variadas y heterogéneas y difieren en muchos aspectos importantes. Con todo, constituyen en común una perspectiva muy diferente de la freudiana y, en conjunto, han cambiado la naturaleza de la investigación psicoanalítica. No nos describen como un conglomerado de impulsos de origen físico, sino como si estuviéramos conformados por una matriz de relaciones con los demás, en la cual estuviéramos inscritos de manera inevitable, luchando simultáneamente por conservar nuestros lazos con los demás y por diferenciarnos de ellos. (Mitchell, 1993, citado en Marulanda y Velásquez, 2006, p. 10)

Según lo anterior, el individuo no es una entidad separada cuyos deseos chocan con la realidad exterior, sino un campo de interacciones dentro del cual surge y pugna por relacionarse y por expresarse. El deseo siempre se experimenta en el contexto de la relación. La persona sólo es inteligible dentro de la trama de sus relaciones pasadas y presentes.

Las relaciones objetales son relaciones dinámicas y estructurales entre las representaciones del sí-mismo y las representaciones del objeto. El término Relaciones Objetales se refiere a estructuras intrapsíquicas específicas, y no a las relaciones interpersonales (Vanegas, 2006 citado en Vanegas, 2009). Sin embargo, éstas se manifiestan en el ámbito interpersonal.

El objeto se refiere a la persona(s) maternante primaria en el ambiente del niño, la relación con dicho objeto genera en el pequeño organizaciones internas perdurables que continúan siendo modificadas durante toda la vida por la experiencia.

Por lo anterior, es importante comprender cómo se da este proceso relacional en el ser humano desde sus inicios, dada la importancia que se le concede a las primeras experiencias del sujeto con sus objetos de amor y que se ven reflejadas en la posterior elección de pareja. Se hace menester, entonces, revisar las fases por las cuales pasa el individuo en su desarrollo y desde las cuales se relaciona amorosa y socialmente.

6.1.2. *Teoría del desarrollo de Margaret Mahler*

Margaret Mahler, inscribe su teoría del desarrollo psicológico y emocional del niño como complemento de la teoría genética del desarrollo pulsional elaborada por Sigmund Freud, con sus fases oral, anal y fálica (Golse, 1987). Mahler es destacada integrante de una de las líneas principales del pensamiento psicoanalítico postfreudiano. Junto con Klein, los postkleinianos, el grupo británico, kohut, etc., otorga una gran importancia al vínculo con la madre, a las ansiedades de separación y a los procesos de duelo en el pasaje de una etapa a otra en el desarrollo mental (Bleichmar y de Bleichmar, 1997).

En su teoría del desarrollo Mahler establece que:

La maduración biológica es determinante del crecimiento mental. Detalla minuciosamente cómo evoluciona el niño en su maduración neurofisiológica, observando los cambios que se producen en la conducta psicomotriz y en su

interacción con la madre. A partir de allí deduce los procesos psíquicos y emocionales que conforman la personalidad (...) dicho, en otros términos, Mahler toma la maduración neurofisiológica como el nudo organizador del desarrollo psíquico. (Bleichmar y de Bleichmar, 1997, p. 377)

Mahler y su equipo de investigación realizaron algunas hipótesis, sobre las cuales construyen su edificio teórico:

1. Todos los niños pasan a lo largo de su desarrollo por una etapa de separación e individuación, donde el infante se enfrenta con la terminación de la simbiosis con la madre, especie de ruptura del cascarón que muchos autores asimilan con una nueva experiencia de nacimiento (el psicológico).
2. La conciencia de separación que se logra en esta fase se acompaña de la ansiedad de separación.
3. La separación-individuación normal es el prerrequisito crucial para el desarrollo y el mantenimiento del sentimiento de identidad.

Este modelo teórico, señala la existencia de tres fases por las cuales el infante debe pasar para lograr un óptimo desarrollo emocional: Fase autista normal, fase simbiótica normal y fase de separación-individuación, la cual se divide en cuatro subfases: diferenciación-desarrollo del esquema corporal, ejercitación locomotriz, acercamiento y permanencia del objeto libidinal, consolidación de la individualidad.

Fase autista normal

Esta etapa transcurre entre el nacimiento y la cuarta semana de vida, los fenómenos biológicos predominan en gran medida sobre los psicológicos. La investidura libidinal es básicamente interna o visceral, esto implica que los estímulos que provienen del exterior a través del tacto, el oído o el olfato, carecen de importancia en relación con las sensaciones provenientes de sus órganos internos. El nacimiento psicológico no coincide con el biológico, en el momento en el que el bebé nace se vive a sí mismo y al mundo de modo totalmente indiferenciado. Esta es, para Mahler, una fase anobjetal, pues no hay capacidad para percibir el objeto externo satisfactor (Bleichmar y de Bleichmar, 1997).

Posteriormente hay dos elementos que permitirán el paso del infante a la siguiente fase del desarrollo: El primero es una dotación genética, una condición innata en el ser humano que lo impulsa hacia el vínculo con la madre y le permite percibir y aceptar los cuidados que la madre le proporciona, lo anterior recibe el nombre de ser maternal. El otro elemento es una madre que proporcione efectivamente los cuidados para cuya recepción el individuo está genéticamente preparado. A tal proceso se le denomina maternación.

Fase simbiótica normal

Se presenta desde el primero hasta el cuarto o quinto mes de vida.

Todo ocurre como si la madre y el niño formasen una unidad dual todopoderosa, en el interior de una frontera única común. En este sistema, el niño se encuentra en un estado de dependencia absoluta, y la madre en un estado de dependencia

relativa. La fusión del bebé con su madre es tal que no se percibe ninguna diferencia entre el yo y el no-yo. (Golse, 1987, p. 84)

En este periodo la barrera contra los estímulos, ese caparazón autístico, comienza a resquebrajarse, el neonato empieza a percibir los estímulos del mundo exterior y a clasificarlos en placenteros y displacenteros, así, las percepciones del mundo externo cobran mayor importancia y con ellas la madre como objeto productor de estos estímulos.

Otro logro importante de la maternación es que permite al niño desarrollar sus percepciones sensoriales, de esta manera favorece la constitución del sensorium, concepto que se define como consecuencia del desplazamiento de la catexis libidinal hacia la periferia y su transformación en una catexis sensorio-perceptiva. Mediante la conjunción de las percepciones internas y periféricas se establece una representación corporal vinculada al yo rudimentario, este proceso marca la estructuración del yo corporal, cuyas representaciones configurarán ulteriormente el esquema corporal. Así pues, en la evolución del niño, la fase simbiótica realiza la transición de una organización puramente biológica a una organización psicobiológica (Golse, 1987).

Fase de separación individuación

Comienza alrededor del quinto mes de vida y concluye idealmente en el tercer año. Este proceso está gobernado por dos líneas de desarrollo que se originan en las tendencias innatas de la maduración. Por un lado, la separación de la madre que conduce a la diferenciación, y por otro, la individualización que permite la evolución de funciones como percepción, memoria, capacidades cognitivas, etc. (Golse, 1987). La garantía del éxito normal del proceso es el medio representado por la madre, cuya disponibilidad física y emocional debe adaptarse perfectamente a la evolución del niño.

Mahler distingue cuatro etapas o subfases en este proceso, estas son:

1. *Diferenciación-desarrollo del esquema corporal*: Se inicia alrededor del quinto mes de vida y se prolonga hasta el séptimo u octavo. Para que sea posible el inicio de esta subfase, deben coincidir dos hechos evolutivos: la aparición de la sonrisa específica del bebé ante el rostro o la voz de su madre, lo cual indica que la reconoce y que su imagen ha sido grabada como objeto libidinal, y el logro de un desarrollo neurofisiológico que permita periodos mayores de vigilia y la expansión del sensorio más allá de la órbita simbiótica. El niño le toma el gusto a la exploración táctil (estira el pelo de su madre, le mete los dedos en la nariz, explora su cuerpo, etc.). Más adelante se vuelve hacia los estímulos exteriores y los compara con los que ya conoce.

2. *Ejercitación locomotriz*: Comienza a los ocho meses y va hasta los quince. Época en que los niños comienzan a gatear y adquieren progresivamente las habilidades motrices necesarias para separarse físicamente de la madre. Mahler divide esta subfase en dos etapas: La ejercitación temprana que tiene lugar al inicio del gateo, en la cual el niño se separa de su madre, pero siente la necesidad de volver cada tanto a su lado; y la ejercitación propiamente dicha, el deambulador camina libremente en postura vertical, así cambia el plano de su visión; desde una posición estratégica enteramente nueva descubre perspectivas, placeres y frustraciones inesperados y cambiantes. La diferenciación entre ambas es el grado de libidinización con que se invisten las funciones motrices lo que le permite descubrir un inmenso gozo en el uso de su propio cuerpo. Es el punto culminante del narcisismo infantil.

3. *Acercamiento*: Se da entre quinceavo y el veinteavo mes, el niño desea hacer partícipe de su placer y sus descubrimientos a su madre, le aporta todo lo que le seduce y monopoliza su atención. La sigue a todas partes o se marcha bruscamente con la esperanza de que le persiga.

Pero cuando está cerca de ella nace una nueva angustia: la del engullimiento en la fusión simbiótica que significa el fin del placer de la independencia. La esfera social, que se extiende activamente, desborda el marco madre/hijo para incluir al padre primero y a sus iguales después, es el nacimiento de la empatía. Este periodo marca el comienzo de la identidad sexual, ya que permanecen diferencias significativas entre los comportamientos de las niñas y de los niños.

4. Permanencia del objeto libidinal y consolidación de la individualidad: Esta etapa comienza en el veinticuatroavo mes, pero no tiene fin, se caracteriza por el desarrollo de las funciones cognitivas y la inauguración del sentimiento de identidad. Mahler propone tres características para lograr la constancia objetal: En primer lugar, el objeto debe estar disponible intrapsíquicamente, esto significa que puede ser evocado sin dificultad; en segundo lugar, el objeto debe estar investido de energía libidinal o neutralizada; y, en tercer lugar, el yo no debe recurrir con facilidad a la escisión de las representaciones en objeto bueno y malo. Es un objeto total el que está disponible para el sujeto.

Muy de la mano de la teoría Mahleriana, Spitz (1969) plantea que efectivamente el establecimiento del objeto libidinal se da mediante la consolidación de la representación del rostro de la madre en el sistema mnémico como un incentivo, lo que señala el primer paso importante en el desarrollo de las relaciones de objeto. Ahora bien, luego de que el niño reconozca a la madre como un objeto fuera de sí, diferenciado y con el que se establece una relación estrecha, es menester que vaya tolerando poco a poco la distancia de la madre, sus fallas y en última instancia, la separación de ésta, proceso que finalmente se da en todo infante, para hacerlo más llevadero el niño hace uso de lo que Winnicott (1953) denominó como objeto transicional, refiriéndose al

Área intermedia de la experiencia, entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la genuina relación de objeto, entre la actividad creativa primaria y la proyección de lo que ya se ha introyectado, entre la ausencia primaria de toda consciencia de obligación y el reconocimiento de esta última. Según esta definición, los balbuceos del bebé o la forma en que un niño algo mayor entona todo un repertorio de canciones y melodías mientras se prepara para dormir, corresponden al área intermedia como fenómenos transicionales, junto con el uso que el niño hace de objetos que no forman parte de su cuerpo pero que, sin embargo, no reconoce plenamente como pertenecientes a la realidad externa. (p. 818)

Lo anterior le permite al infante pasar del principio de placer al de realidad si cuenta con una madre suficientemente buena que realice una adaptación activa a las necesidades del niño y que vaya disminuyendo esa adaptación a medida que el infante logre poco a poco una tolerancia a la frustración, para lo cual hace uso de sus objetos transicionales que le permiten reducir la angustia ante las fallas de la madre y que posteriormente le posibilitarán la percepción realista de objetos buenos y malos.

Resumiendo, los elementos protagónicos en el desarrollo del ser humano son: la dotación genética, la relación con la madre y las experiencias vitales, estos elementos caracterizan lo que sería el desarrollo psicoafectivo del sujeto, y que ha sido definido por Ana Rita Russo de Sánchez (2000) como la conjunción de pulsiones, emociones y reacciones psicológicas influidas por factores biológicos y ambientales que se organizan, se interrelacionan e integran con las otras áreas del desarrollo como la física, cognitiva y social, para el desarrollo y funcionamiento de la personalidad. (Citada en López, 2007, p. 114)

6.1.3. *Teoría del Apego*

Después de comprender cómo se desarrolla psicológicamente el individuo y con el ánimo de continuar dilucidando la relación existente entre la configuración relacional del individuo y la conformación de pareja, se pasa a hacer mención de la teoría del apego planteada por John Bowlby (1998), que considera el apego como una conducta instintiva, activada y modulada en la interacción con otros significativos a lo largo del tiempo. Se trata de representaciones mentales generadas en la primera infancia a partir de la interacción con los padres o cuidadores principales que incluye información sobre sí mismo, la figura de apego y la relación entre ambos. Cuando estas representaciones han sido interiorizadas por el niño, los modelos de su relación con la figura de apego sirven como guía para el establecimiento de otras relaciones significativas, que se establecerán de acuerdo al tipo de apego consolidado en el sujeto.

Este autor distingue tres tipos de apego:

1. *Apego seguro*: Son personas que contaron con padres que se mostraban conscientes de sus necesidades, tenían gran contacto físico con el sujeto y respondían de manera rápida y positiva a las demandas que hacía. Estas personas se caracterizan por ser estables emocionalmente, con iniciativa propia, capaces de tener un vínculo interpersonal satisfactorio donde prima la confianza. En las relaciones de pareja las personas con apego seguro interpretan mejor las necesidades del otro, son más empáticas, ofrecen mayor apoyo emocional y son más eficaces en situaciones de amenaza, o necesidad del otro que las inseguras (Gómez-Lope, Gómez & Ortiz, 2011, p. 448).

2. *Apego inseguro de tipo ambivalente*: Son personas que contaron con padres que se mostraban inconscientes de sus necesidades y cuyo contacto se establecía unas veces de manera

cariñosa y otras de manera pasiva, respondiendo negligentemente a las necesidades del sujeto. Estas personas se caracterizan por ser inseguros, posesivos, demandantes de atención y afecto, retraídos, con baja tolerancia al dolor y la frustración, con expectativas negativas ante las situaciones que se les presentan. En las relaciones de pareja muestran un nivel inferior de cuidado sensible y un tipo de cuidado compulsivo (Gómez et al., 2011, p. 448).

3. *Apego inseguro de tipo evitativo*: Son personas que contaron con padres que mostraban rechazo ante sus necesidades con un contacto físico inexistente y respondiendo de manera agresiva ante el llamado del sujeto. Estas personas se caracterizan por ser fríos, evitan el contacto social para evadir el rechazo, reprimen sus sentimientos, tienden a presentarse de una manera positiva para aparentar y tienen relaciones interpersonales pobres. En las relaciones de pareja se ha hallado una menor activación del sistema de cuidados, algo predecible teniendo en cuenta que su mayor dificultad para empatizar con las señales de necesidad de los otros coincide con la tendencia a aumentar la distancia emocional (Gómez et al., 2011, p. 448).

6.2. Categorías conceptuales

En este apartado se definen las siguientes categorías teóricas que le dan sustento a este estudio para el logro de los objetivos propuestos y comprensión de sus resultados.

6.2.1. *La Pareja*

Como se ha venido mencionando hasta el momento, el ser humano en su proceso de desarrollo y maduración atraviesa varias fases que le permiten pasar de una dependencia absoluta del ser materno, a una dependencia relativa y posteriormente a una independencia. El niño forma por primera vez una unidad diádica con su madre, vínculo necesario para el infante y que

le permite adquirir ciertas herramientas para enfrentarse al medio que lo rodea, luego de la separación progresiva de ésta como objeto libidinal, el sujeto está preparado para formar un segundo vínculo, esta vez con características diferentes tanto en su conformación como en su investidura libidinal, este vínculo es la relación de pareja.

En la cotidianidad se reemplaza constantemente el término relación de pareja por relación amorosa, puesto que el amor está cubierto de componentes afectivos, emocionales y sentimentales que permiten establecer vínculos que comprenden afinidades y necesidades recíprocas (Chica, 2015). Respecto a esto, si bien se considera que la pareja no necesariamente se une por amor, pues también hay otro tipo de intereses como el bienestar, la comodidad económica, los hijos, etc., para efectos de este estudio, se hará alusión al término relación de pareja, excluyendo todas aquellas parejas cuyo lazo de unión no está mediado por el amor y el deseo. Se propone entonces, entender la pareja como una díada, es decir, como un minigrupo constituido por dos personas que establecen, a nivel consciente e inconsciente, un sistema dinámico y peculiar de relaciones, cuya consistencia viene dada por el amor y la sexualidad. (Gomis, 1994, citado en Velazquez & Marulanda, 2006, p. 20) Se entiende entonces, que en la relación amorosa intervienen factores individuales (afectividad y emociones) y sociales que varían según la época, clase social, cultura e ideal del amor (Tenorio, 2012).

Vista la relación en pareja como una construcción que se hace con base en el desarrollo psicoafectivo a nivel subjetivo de cada uno de sus integrantes (el hombre y la mujer), se puede decir que las relaciones de pareja son el medio por el cual el ser humano se afianza, se percibe y se realiza en su diferencia respecto a los demás, entre ellas se desarrolla una dinámica de desafío, limitación y apoyo recíproco. (Willi, 2004, citado en Chica, 2015, p. 35)

La vida de una pareja se encuentra delimitada por una serie de características, acciones y emociones que se adscriben a la funcionalidad que implique para las personas que en ella se envuelvan. Lo primero que se debe encuadrar para una pareja productiva es un vínculo emocional que sea congruente con la relación que se plantea. Este enlace establece dentro de sí el intercambio de sentimientos, la idea de asentarse de forma estable al lado de la otra persona, un deseo de monogamia y la presencia de un plan constructivo referente al futuro mutuo. Se experimenta el deseo de pertenencia sobre la pareja, y una idea de desagrado ante la posibilidad de que ocurra una disolución de la unión. Además, requiere la actitud de respeto por las individualidades, y la fluida comunicación en los intereses y pareceres de ambos miembros, desembocando estas conjunciones en la satisfacción que provoca la relación. (Guerra, 2004 citado en Chica, 2015 p. 35)

Así pues, cada pareja que se va conformando atraviesa la tarea de comprenderse, entenderse y tolerarse en varios ámbitos que permean su vida cotidiana, deben aprender a manejar juntos asuntos como la economía, los roles que cada quien desempeña en el hogar, su trabajo y la influencia que va a tener éste en la relación, su participación en la sociedad como pareja, planes a futuro de conformar familia y por supuesto, tema de interés central en este estudio, deben aprender a comunicarse y compartir sexual y afectivamente.

Para comprender a cabalidad las relaciones de pareja, es menester, trabajar tres elementos que atraviesan esta categoría, ellos son: La elección de objeto, el concepto de colusión y las etapas que atraviesa la relación pareja.

La elección de Objeto

En el camino que recorre la libido para convertirse en una conducta erótica Freud propone la confluencia de dos corrientes: una cariñosa y otra sexual. La primera, se origina en la infancia y se constituye por el contacto con los familiares, quienes son los primeros a elegir por el infante. La segunda, aparece con la pubertad, tras la barrera moral contra el incesto, el sujeto traslada su deseo hacia personas del exterior con quienes puede tener una vida sexual real.

Freud plantea entonces dos formas de elección de objeto heterosexual, que es el tema que atañe al presente estudio, la elección basada en las figuras parentales (o por apuntalamiento) y la elección narcisista. La primera, alude a la elección de un compañero sentimental fundada en una relación histórica y estrecha con una de las dos figuras parentales, en este caso, los deseos edípicos inherentes a esta relación, permanecen inconscientes y como resultado, se busca un compañero (a) con las mismas características que uno de los padres. Se puede dar también el caso contrario, es decir, que la relación se establezca con una persona totalmente diferente a esa figura parental primaria materna o paterna. En el plano de la elección narcisista se puede amar a otro distinto a condición de que represente una parte de su propio yo o lo que uno ha sido en otro tiempo (Villaba, 1991, p. 102). Según este último, elegimos a otro que represente el propio yo ya sea en el pasado, presente o futuro (quien idealizo ser).

Más allá de estos aspectos precisos sobre la elección de objeto, existen otros elementos que intervienen en la conformación de un vínculo, al respecto Lemaire (1998) afirma:

la elección de pareja se lleva a cabo a partir del cumplimiento de dos criterios: el objeto de amor debe ser el origen de la satisfacción de la mayor cantidad de deseos conscientes de ambos sujetos, pero a su vez y de manera primordial, el

cónyuge debe contribuir a reforzar defensivamente al Yo en su seguridad propia; el cónyuge debe presentar ciertas características complementarias determinantes que le permitirán al sujeto mantener su unidad y su cohesión frente a su conjunto pulsional reprimido y jamás controlado por completo. (Citado en García y Posada, 2016, p. 54)

Lo que genera atracción es la percepción de que el otro tiene unos conflictos internos semejantes a los propios, pero, a su vez, tiene una manera diferente de reaccionar ante los mismos. Es decir, se tienen en cuenta características del compañero que ayudan a reforzar los mecanismos de defensa que disminuyen la angustia del sujeto antes los eventos estresores.

Otras características tenidas en cuenta a la hora de elegir pareja según Morosini (2013) son las expectativas de lo que será el encuentro con el otro:

Dichas expectativas están compuestas por contenidos transmitidos familiarmente a partir de palabras, gestos, escenarios, valoraciones, identificaciones de lo propio y lo ajeno, etc. aspectos que, dados en las fases de estructuración del psiquismo, fueron claves para la formación de la identidad subjetiva que designa una posición en el mundo para ambos sujetos. (Citado en García y Posada, 2016, p. 56)

De acuerdo a estas expectativas, cada sujeto construye una representación del otro acorde a sus intereses e historia particular.

El concepto de colusión

El concepto de colusión explica las dinámicas que tienen lugar dentro de las relaciones de pareja, implica elementos inconscientes de cada miembro de la pareja que se ponen en juego a

través de mecanismos de defensa que dinamizan de forma circular la relación, es decir que hay un retorno permanente de lo puesto en el otro (García y Posada, 2016, p. 32). Willi (1993) lo define como un juego conjunto no confesado, oculto recíprocamente, de la pareja a causa de un conflicto fundamental, similar, no superado. (Citado el García y Posada, 2016, p. 33). Es decir, que los dos miembros de la pareja comparten una problemática similar que, en últimas, tuvo lugar en la conformación del vínculo y seguirá teniendo influencia en el comportamiento de ambos a lo largo de la relación.

En la dinámica de la pareja los miembros se van alternando en cuanto a la manera como se posicionan frente al otro, proceso que se repite y establece patrones de comportamiento en diversas situaciones tanto privadas como sociales a las que se enfrenta el vínculo. La colusión garantiza en la pareja una sensación de complementariedad y tiene que ver con los roles sociales, sexuales, relaciones de poder, etc.

Etapas de la relación de pareja

La relación de pareja pasa por diversas etapas que van desde el enamoramiento hasta el amor sexual maduro, cada una de estas tiene ciertas características que representan conflictos a resolver por parte de la pareja y que van forjando el vínculo y fortaleciéndolo, de tal forma, que los sujetos conciben la relación como parte de su proyecto de vida. Las etapas de la relación de pareja planteadas por Willi (1978) son:

1. *Fase de formación de la pareja estable:* Comienza con la elección inicial, que se posibilita por la vivencia de construcción de una identidad propia que tienen cada uno de los miembros de la pareja, en esta etapa se asumen cambios y responsabilidades por parte de cada uno y surge el temor ante la expectativa.

2. *Fase de estructuración y producción de la relación:* La pareja se fija metas comunes y trata de alcanzarlas, para este punto, cada miembro debe adaptarse al otro, lo que puede desatar conflictos.
3. *Crisis de los años de la mitad de la vida:* A este punto ya se está llevando a cabo el cumplimiento de proyectos comunes y con estos, las dudas acerca de si lo que se está viviendo era lo que se deseaba, hay vulnerabilidad ante la presencia de terceros y es posible que se viva una dinámica de celos-infidelidad.
4. *Matrimonio anciano:* La pareja ha logrado superar la crisis de la fase anterior, permanecen juntos y aumenta la dependencia, lo que puede resultar provechoso o conflictivo.

La crisis en estas etapas es completamente normal y se produce una dinámica donde, cuando uno de los miembros se descompensa, el otro compensa esa falta y viceversa, esto se constituye en una especie de juego que es el fundamento mismo del concepto de colusión antes mencionado.

El paso de la pareja por las fases mencionadas constituye el establecimiento del amor maduro como tal, es importante enfatizar que, aunque se hayan superado los conflictos propios a esta fase, el vínculo de pareja seguirá teniendo conflictos, pues es el conflicto mismo la base de la colusión y por tanto, lo que vincula a dicha pareja.

6.2.2. *El Deseo Sexual*

El deseo sexual como fenómeno inherente al ser humano ha sido objeto de interrogantes en múltiples épocas de la historia de la humanidad. En nuestra sociedad actual, parece que se le ha concedido un valor bastante importante en las relaciones de pareja, considerándolo como factor

de gran peso en la continuidad o no del vínculo, así como también en la satisfacción que sienten los integrantes de la pareja en cuanto a la relación. El asunto antes mencionado podría estar relacionado con la asimilación que culturalmente se les da a los términos sexualidad y deseo sexual y es importante aclarar que, si bien estos términos si se relacionan, no son exactamente lo mismo. La sexualidad es un asunto que va mucho más allá del sexo, tiene que ver con las diferentes formas en que una pareja se relaciona íntimamente, el deseo sexual está mucho más enfocado a excitación corporal y los fenómenos psicológicos subyacentes que conllevan al anhelo poseer al otro en un plano más carnal. Con el ánimo de esclarecer un poco más este concepto se toma como referencia a Leiblum & Rosen, (1988) quienes definen el deseo sexual como un:

Estado de sentimientos subjetivos que se desencadena por una serie de estímulos internos y externos manifestándose a nivel conductual; es esencial un adecuado funcionamiento neuroendocrino para que se experimente este estado y una suficiente estimulación sexual provocada por dos fuentes diferentes (una individual y otra ambiental), estando determinado por procesos sexuales intrapsíquicos e interpersonales. (Citados en Carretero, Reina, Sierra y Zubeidat, 2003, p. 491).

Por lo tanto, se entiende que hay una visión integradora del deseo sexual, en la cual entran en juego tres componentes: Primeramente el componente biológico por el que se reconocen las bases anatómicas y neuroendocrinas del deseo sexual, luego, el componente psicológico que hace referencia a los estados mentales, interpersonales y contextos sociales que influyen en el deseo sexual; y finalmente, el componente cultural, que dicta los significados y reglas para la expresión de la sexualidad (Levine, 2003, citado por Rojas y Sierra, 2011). Los anteriores, son

conceptos que no se deben dejar de lado al estudiar los procesos relacionados con el deseo sexual ya que constantemente lo atraviesan, así como también influyen las relaciones de pareja.

Kernberg (2003) plantea que el deseo sexual posee las siguientes características:

Búsqueda de placer: Se manifiesta por un anhelo de intimidad o fusión acompañado de fantasías sexuales.

Identificación con la excitación sexual y el orgasmo del compañero: Se manifiesta como el placer derivado del deseo y disfrute del otro.

Sensación de transgresión: Se manifiesta mediante la vulneración de restricciones sociales.

El deseo sexual aquí caracterizado es un fenómeno complejo que hace parte de lo que Kernberg (2003) plantea como la respuesta sexual. Actuando de manera cíclica, el deseo favorece la excitación y ésta, a su vez, es el afecto básico del mismo. La excitación sexual se divide en varios componentes: Activación sexual, Excitación sexual, Orgasmo y, como ya se mencionó, Deseo sexual. De cada uno, se derivan manifestaciones comportamentales tales como: Actitud alerta ante estímulos sexuales, excitación fisiológica de los genitales (erección en el varón y lubricación vaginal y erección de los pezones en la mujer), masturbación, etc.

La excitación sexual (...) incluye los aspectos cognitivos específicos y la experiencia subjetiva de la activación sexual, la excitación genital y el orgasmo, y los correspondientes aspectos neurovegetativos y de expresión facial (...) de este afecto. A la vez, la excitación sexual es el afecto básico de un fenómeno psicológico más complejo, a saber: el deseo erótico, en el cual la excitación sexual

aparece vinculada a la reacción emocional con un objeto específico. (Kernberg, 2003, p. 41)

Lo anterior permite comprender de un modo más profundo los mecanismos psíquicos del deseo y posibilita, a su vez, el piso teórico necesario para tratar de comprender este fenómeno del deseo sexual en la relación de pareja y establecer su papel en la estabilidad temporal del vínculo.

7. Diseño metodológico

7.1 Enfoque Metodológico

Esta investigación se realizó desde un enfoque cualitativo, histórico hermenéutico con una metodología de estudio de caso múltiple, ya que permitía, para el logro de los objetivos, comprender y reconocer el deseo sexual en los vínculos de pareja heterosexuales, analizando el significado de los datos recolectados en pro de establecer cómo viven su sexualidad las parejas jóvenes de Medellín, cómo se vinculan en aras del deseo y como éste influye en su estabilidad temporal, logrando entender, en la particularidad de cada una, sus vivencias. Considerando que el enfoque cualitativo se enfoca en

Comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes, en un ambiente natural y en relación con el contexto (...) profundizando en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad. (Baptista, Fernández y Hernández, 2010, p. 364)

Se entiende que el uso de esta metodología se ligó específicamente a la posibilidad de la comprensión del deseo sexual y sus dinámicas en un contexto social y temporal específicos y reconociendo las múltiples realidades de los participantes.

Se propuso, entonces, el enfoque histórico hermenéutico entendido como como un proceso de reconstrucción psicológica, donde el lector o intérprete de un texto, bien sea escrito o como realidad social, busca descifrar la intención original del autor o autores sociales involucrados (López, 2001, p. 82). Lo anterior, permitió dar un sustento teórico a la intencionalidad de esta investigación, sentando las bases del modelo desde el cual se enfocó este estudio.

Como se viene exponiendo, el enfoque de la investigación fue el *estudio de caso de tipo múltiple*, donde se analizan las vivencias particulares de las parejas participantes, en relación con la forma como en pareja viven su deseo sexual, en cada caso, estas vivencias particulares se describen detalladamente, se organizan y se almacenan reconociendo la importancia que tienen para la comprensión de la temática en mención. Por medio de los datos arrojados por cada pareja estudiada se dio respuesta a los objetivos de investigación y posteriormente se correlacionaron para establecer la función que cumple el deseo sexual en el establecimiento de vínculos de pareja heterosexuales y su mantenimiento en el tiempo.

7.2. Caracterización Poblacional

El estudio se llevó a cabo con parejas heterosexuales de Medellín entre los 18 y 30 años. La muestra poblacional fue de cinco (5) parejas. A continuación, se exponen los criterios de inclusión y exclusión de esta investigación.

CRITERIOS DE INCLUSIÓN:	CRITERIOS DE EXCLUSIÓN:
<ul style="list-style-type: none"> • Parejas entre los 18 y 30 años de edad. • Residentes en Medellín. • Con orientación sexual heterosexual que se encuentren en una relación de pareja estable con una duración de un (1) año o más. • Con una vida sexual activa. • Parejas sin hijos (dentro o fuera de esta relación). 	<ul style="list-style-type: none"> • Personas con orientación sexual diferente a la heterosexual. • Personas que tengan algún tipo de desorden mental certificado. • Personas que en el transcurso de la investigación incumplan alguno de los criterios de inclusión. • Menores de edad y mayores de 30 años.

7.3.Instrumentos

El instrumento utilizado para la recolección de la información generada fue entrevista semiestructurada, ésta se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados). (Baptista, Fernández & Hernández, 2010, p. 418.). A través de esta es posible, mediante cierta cantidad de preguntas y respuestas, lograr una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema (Janesick, 1998 citado en Baptista, Fernández & Hernández, 2010, p. 418), que en este caso es la función que cumple el dese sexual en la conformación y estabilidad de la pareja heterosexual. Este instrumento permite que cada pareja de cuenta del fenómeno estudiado en su realidad particular, con características que son únicas en su relación pero que al estar en un dialogo constante su el entorno social, permiten una comprensión del deseo sexual en el contexto en general.

Para los propósitos del estudio, se aplicaron entrevistas semiestructuradas primero de manera individual a cada uno de los miembros de la pareja y posteriormente de manera conjunta. Cada entrevista individual tuvo una duración de veinte (20) minutos y cada entrevista en pareja tuvo una duración de cuarenta (40) minutos, estas fueron grabadas para garantizar la adecuada recolección y análisis de los datos.

7.4.Recolección de la información

En esta fase se realizó la construcción de los instrumentos de recolección de datos, en este caso, guion de entrevista individual y de pareja. Se definió que la muestra sería de cinco parejas

heterosexuales que llevaran una relación estable de mínimo un año de duración y que cumplieran con los requisitos ya mencionados en la tabla: “Criterios de inclusión y exclusión”. Se construyó además el formato de consentimiento informado y se procedió a recolectar la muestra, esto se hizo mediante la técnica de la bola de nieve, con la cual se contactó personas que pudieran estar interesadas en participar en la investigación. Con las parejas que accedieron a participar del estudio, se hizo una reunión previa donde se les expuso el tema y el objetivo de la investigación, se verificó que cumplieran con los requisitos para participar y se fijó la Universidad de Antioquia como el lugar en el que les serían realizadas tres entrevistas: una a cada miembro de la pareja y otra entrevista conjunta. Una vez los participantes entendieron cómo funcionaría el proceso, se firmaron los consentimientos informados y se procedió a recolectar los datos.

Cada entrevista individual tuvo una duración promedio de 20 minutos y cada entrevista en pareja tuvo una duración promedio de 40 minutos, así se obtuvieron en total 10 entrevistas individuales y 5 entrevistas en pareja.

7.5. Sistematización de la Información

El proceso siguiente consistió en transcribir el total de entrevistas y codificarlas para facilitar el análisis de la información. Se definieron dos grandes categorías conceptuales: la pareja y el deseo sexual. A su vez, cada categoría, se dividió en subcategorías que permitieron analizar diferentes aspectos de las mismas, de esta manera, la información quedó clasificada así:

SISTEMATIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN		
CATEGORÍAS	Pareja	Deseo Sexual
SUBCATEGORÍAS	<ul style="list-style-type: none"> • Amor • Dialogo • Confianza – Desconfianza • Control de emociones • Intimidad • Motivación para estar con el otro • Estabilidad en la relación 	<ul style="list-style-type: none"> • Satisfacción sexual • Características del deseo sexual • Frecuencia del deseo sexual

7.6. Análisis de la información

En esta etapa del proceso desde las categorías y subcategorías de análisis, se realizó la transcripción de cada entrevista, asociando la información proporcionada por los participantes.

La información se codificó de la siguiente manera:

OBSERVACIONES CATEGORIZADAS EXTRAÍDAS DE LAS ENTREVISTAS	
SUBCATEGORÍAS	Pareja
Amor	<ul style="list-style-type: none"> • El amor se evidencia, entre otras cosas, en la capacidad que tiene el compañero (a) de generar seguridad, confianza y tranquilidad, así como también, la motivación que se le da al otro para que sea una mejor persona. Lo anterior contribuye a la estabilidad de la relación.

	<ul style="list-style-type: none"> • Uno de los indicadores del paso del enamoramiento al amor es cuando los miembros de la pareja son conscientes de que, a pesar de las discusiones, la solución no es terminar la relación, es decir, cuando hay madurez para afrontar juntos las dificultades. Se reconocen y toleran las diferencias. • En el amor hay un proyecto de vida junto con el otro, cada uno tiene objetivos, pero también existen metas en común.
Diálogo	<ul style="list-style-type: none"> • En las parejas entrevistadas se puede ver más énfasis en el diálogo por parte de las mujeres (insistencia femenina VS indiferencia masculina como dinámica de pareja). • Es un elemento que aporta estabilidad a la relación, pues permite poner de manifiesto tanto lo que agrada como lo que desagrada del otro y de la relación. Permite a la pareja negociar cambios o, por el contrario, coincidir en que no hay forma de ceder y a partir de ello, tomar decisiones sobre la relación. • El diálogo aparece en todos los contextos de la relación de pareja, pero en el ámbito sexual actúa como mediador, ya que, interviene apaciguando los malestares que pueda haber en un momento específico en la relación y que obstaculizan el acto sexual como tal.
Confianza – Desconfianza	<ul style="list-style-type: none"> • La confianza parece basarse en obtener constantemente una evidencia en lo real del compromiso que el otro tiene con la pareja y la relación para poder otorgarle amor. • En las relaciones de pareja estables, el acto de confiar y de amar es una decisión constante, un acto de fe y de aceptación de la libertad que tiene cada miembro de la pareja para elegir dónde y con quien quiere estar. • La desconfianza es uno de los principales factores que interfieren con el bienestar de la pareja, generalmente la desconfianza está dada por los celos, que son una amenaza de pérdida del otro, en el caso de la pareja 1 (EP1) estos celos se remontan a la historia de la relación, pues los miembros de ésta empezaron su relación como una relación “libre” donde cada uno de ellos podía estar con otras personas fuera del vínculo, es allí donde reside la confianza que es finalmente una decisión y un acto de fe, en el que el sujeto decide permanecer tranquilo porque asume que los actos del otro son responsabilidad de éste y él mismo no puede influenciarlos, se entiende entonces que el amor es un acto también de voluntad y decisión, donde permanezco

	<p>junto al otro porque tengo la convicción de hacerlo y considero que esto me trae beneficios. Por otro lado, la cuestión de los celos infundados, reside más en la relación que tiene el propio sujeto consigo mismo, su autovaloración y su seguridad, elementos que pertenecen a cada sujeto pero que tienen gran influencia en la relación de pareja.</p>
Control de emociones	<ul style="list-style-type: none"> Referente a esta subcategoría, en la EI2 se pone de manifiesto el asunto de los celos: <i>yo soy una persona muy celosa, pero a pesar de mis celos yo siento que yo confié mucho en él, puede que pase algo que me den celos a mí y yo le hago el show, pero yo por dentro sé que él no es capaz de hacer nada que atente contra la relación.</i> En situaciones semejantes los celos hacen referencia a una incapacidad de controlar las emociones y son reflejo de dinámicas inconscientes de la relación, en las que se presentan como un instrumento mediante el cual se obtiene la atención del otro o algún otro tipo de ganancia secundaria, como la reafirmación del poder.
Intimidad	<ul style="list-style-type: none"> Va más allá de la vivencia sexual en la pareja, abarca todo lo que es la confianza, el diálogo y compartir con el otro las experiencias referentes a la relación. La intimidad se refiere al diálogo sobre la relación, pero también sobre las vivencias particulares de cada uno de sus miembros, al apoyo mutuo. La intimidad reafirma la amistad en la pareja, pero al mismo tiempo la carga de elementos que hacen de la relación algo único que no se comparte con cualquiera. La intimidad en la pareja fortalece el vínculo y genera estabilidad temporal, ya que es un componente donde dos sujetos se vuelven uno solo, de esta manera, el vínculo se consolida y se conserva como una unidad única y especial, pues lo que se vive en este contexto con el otro, suele no repetirse en otros ámbitos como el familiar o el social.
Motivación para estar con el otro	<ul style="list-style-type: none"> Hay una relación entre las motivaciones del sujeto para estar en pareja y la satisfacción sexual que éste tiene en dicho vínculo, si uno de los miembros no se siente satisfecho sexualmente, a largo plazo, entra en consideración la permanencia en el vínculo. En relaciones estables se observa el amor y la relación de pareja como decisión y no como eventualidad.

	<ul style="list-style-type: none"> • La motivación para estar con el otro, en un primer momento de la relación, se suele dar por enamoramiento. Conforme pasa el tiempo, los miembros de la pareja se van eligiendo mutuamente debido a cuestiones como la colusión, la dependencia, y el amor, en caso de superar la fase de enamoramiento. La elección de otro como pareja obedece a la parte sana y la no tan sana de la estructura de personalidad de los sujetos. • Se evidenció en el estudio dos maneras de consolidar la relación de pareja: Una por medio de la atracción física inmediata hacia alguien y otra, por medio de una amistad ya existente, que mediante la confianza va generando un vínculo con el otro, en este caso, tomar la decisión de formar pareja es algo consensuado. • Los principales factores vinculantes en una relación de pareja, además del amor, suelen ser: el deseo sexual, la proximidad de edades y entorno sociocultural, características comunes de personalidad, semejanzas en proyecto de vida y posición social que otorga la relación.
<p>Estabilidad en el tiempo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El deseo por el otro es completamente determinante en la estabilidad de la relación de pareja, pues es un elemento clave en la diferenciación entre ésta y otro tipo de relaciones sociales. Es posible tener momentos de disminución de la libido en el vínculo, pero cuando esta situación persiste, la relación se va deteriorando. • La capacidad de innovar en la pareja contribuye a generar más estabilidad dentro de la relación, introducir actividades cambiantes enriquece y fortalece el vínculo. • Un garante de la permanencia del vínculo de pareja es el bienestar que se logra tras el funcionamiento óptimo de componentes como el deseo sexual, la satisfacción sexual, la intimidad en pareja, el diálogo, la confianza y el amor, ya que esto aporta tranquilidad al sujeto, característica que nombran algunos participantes como la finalidad de la vida en pareja (EI1) • Otro elemento que no es decisivo, pero facilita la permanencia del vínculo, es el acople a las familias de origen del otro, pues aumenta la socialización y evita conflictos en relación al tema. • En el inicio de una relación, cobra gran importancia evidenciar en el otro el deseo de algo serio, la disposición a comprometerse más allá del encuentro sexual.

	<ul style="list-style-type: none"> Algunos de los principales elementos a la hora de establecer una relación estable en el tiempo son: El interés que se demuestra hacia el otro y que incluye el deseo sexual, pero lo trasciende, la elaboración de un proyecto de vida en común, la madurez de cada uno de los miembros y de la pareja como unidad, la tolerancia hacia los defectos del otro y la buena comunicación, al igual que afrontar las discusiones con calma y con diálogo, evitando la acumulación de sentimientos y pensamientos negativos acerca del otro.
--	---

OBSERVACIONES CATEGORIZADAS EXTRAÍDAS DE LAS ENTREVISTAS	
SUBCATEGORÍAS	Deseo Sexual
Satisfacción sexual	<ul style="list-style-type: none"> La satisfacción sexual implica no solo el acto sexual en sí, sino todo lo que pase antes, durante y después de éste. Además, tiene que ver con el diálogo que tenga la pareja en ese aspecto, que puedan hacer explícito qué les gusta y qué no dentro de las prácticas sexuales. La satisfacción se intensifica cuando, aparte del placer propio, se genera placer en el otro.
Características del deseo sexual	<ul style="list-style-type: none"> En el plano de la sexualidad, es posible que los miembros de la pareja asuman un rol distinto al que asumen en el plano afectivo. El deseo sexual en una relación de pareja estable, no se desliga del amor en sí, siempre se vive la sexualidad en el marco del amor, se concibe como un complemento de éste. Hay equilibrio entre el amor y el deseo sexual, pues el desajuste de uno, genera dificultades en el otro y viceversa. Se diferencia claramente el deseo sexual del sexo, pues, cuando se pregunta por el primero suele hacerse referencia a otras características de la relación de pareja como la confianza, el respeto, el diálogo, etc. El acto sexual va cobrando importancia a través del tiempo como motivación para estar con el otro, ya que no solo satisface necesidades básicas en los miembros de la pareja, sino que también los vincula desde otros aspectos como el amor, el deseo, la confianza y la vivencia de la intimidad.

	<ul style="list-style-type: none"> • Generalmente la expresión del deseo es mucho más intensa del hombre hacia la mujer que de ella hacia él. • El deseo sexual es un indicador del bienestar en la relación. La culminación de ese deseo en acto sexual reafirma en los hombres ese bienestar dentro del vínculo, a la vez que se convierte en un mediador frente a los conflictos de pareja. En el caso de las mujeres, el deseo sexual que culmina en acto viene siendo un indicador de tranquilidad dentro de la relación, pues en las mujeres se dificulta más el encuentro sexual cuando hay conflictos en el vínculo. • El deseo sexual actúa como garante de la fidelidad en la relación de pareja, pues, según la información recolectada durante las entrevistas, si alguno de los miembros de la pareja disminuye de repente el deseo por el otro, eso da lugar a sospechas sobre un tercero en la relación.
Frecuencia del deseo sexual	<ul style="list-style-type: none"> • En la relación de pareja estable, el deseo sexual se mantiene en el tiempo y se considera un factor vinculante y de estabilidad dentro de la relación. • El acto sexual como tal, disminuye cuando la relación es más estable, empiezan a cobrar importancia otras cosas, como el diálogo y la vivencia de la intimidad. • El deseo sexual que deviene en acto, siempre es más frecuente al inicio de la relación de pareja y va disminuyendo con el paso del tiempo.

De la misma manera, se caracterizó a cada uno de los participantes y se les asignó un código para diferenciarlos, asimismo, se distinguió, si se trataba de una entrevista individual o en pareja.

Así:

# PAREJA	SEXO	EDAD	TIEMPO DE RELACIÓN	CÓDIGO ENTREVISTA INDIVIDUAL	CÓDIGO ENTREVISTA EN PAREJA
1	Hombre	21	18 meses	EI1	EP1
	Mujer	22		EI2	
2	Mujer	22	25 meses	EI3	EP2
	Hombre	22		EI4	
3	Mujer	25	10 años	EI5	EP3
	Hombre	25		EI6	
4	Mujer	26	14 meses	EI7	EP4
	Hombre	20		EI8	
5	Mujer	21	5 años y 6 meses	EI9	EP5
	Hombre	22		EI10	

Tras tener los datos organizados se procedió a analizarlos teniendo en cuenta la teoría construida.

8. Aspectos éticos

La presente investigación se realizó con parejas heterosexuales que se encontraban en una relación de pareja cuya duración en el tiempo era de un año o mayor, la recolección de datos se hizo por medio de entrevistas. Los sujetos que participaron en la investigación firmaron un consentimiento informado que da cuenta de su participación voluntaria en la investigación y el cual garantiza que la información recogida será utilizada exclusivamente con fines académicos y que la identidad de los participantes será protegida por el investigador.

Debido a que los datos recolectados durante la investigación tratan sobre el funcionamiento sexual del vínculo de pareja, se garantiza la total confidencialidad de los datos y el manejo prudente de los mismos. Se aclara, además, que la presente investigación se hizo en el marco de los criterios éticos fijados en la ley 1090 de 2006 que rige la labor del profesional en psicología y que dicta: Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes. (Artículo 50, Ley 1090 de 2006)

9. Resultados

9.1. Descripción de las entrevistas

La experiencia con la realización de las entrevistas fue limitada. No fue fácil conseguir la muestra debido a que algunas parejas que se interesaban por el estudio, no cumplían con todos los criterios de inclusión, y quienes sí lo hacían, se mostraban un poco reticentes a la hora de contarles sobre el tema que se estaba investigando. Cuando finalmente se concretaron las cinco parejas que iban a hacer parte del proceso, se dio inicio a la ejecución de entrevistas.

No todas las parejas se mostraron abiertas al hablar del tema, se encontró que hablaban con más facilidad del asunto las parejas que llevaban mucho más tiempo de relación, así como también se evidenció que era mucho más fácil y cómodo para las mujeres que para los hombres, dar detalles al responder las preguntas.

En general, las entrevistas estaban diseñadas para ir abordando, primeramente, aspectos muy generales del vínculo de pareja, luego, se iba profundizando poco a poco en la caracterización del deseo sexual y la vivencia de la sexualidad como tal, también se tuvo especial cuidado en diseñar las preguntas de modo que las respuestas dadas no llevaran a la pareja a un conflicto. Al inicio de las entrevistas, los miembros de las diferentes parejas solían responder con más detalle, pero al momento de tocar el tema de la vivencia sexual, el pudor aparecía, lo que limitaba la cantidad de detalles o la precisión de las respuestas, pese a esto, se logró obtener la información básica y esperada para el estudio.

En cuanto a las diferencias entre la entrevista individual y en pareja, se encontró que había mucha más libertad de expresión y más precisión en los detalles al realizar la entrevista de manera individual, pues los sujetos no se sentían bajo la mirada del otro y solían hacer referencia

a aspectos que no los satisfacían tanto. En la entrevista en pareja se resaltaban, por el contrario, las características positivas de la relación.

Para la presentación de estos resultados es importante hacer mención que, la información obtenida sale de un total de quince entrevistas, a cinco parejas, entre los 18 y 30 años, a partir de la cual, se establecen las categorías de análisis, la pareja y el deseo sexual, que se presentan a continuación.

9.2. Categoría pareja

Para el presente análisis, es importante entender la relación de pareja como aquella que se ha construido sobre un soporte afectivo y que tiene en su horizonte alcanzar un plan de vida conjunto relativamente perdurable en el tiempo, y que además está caracterizada por la elección específica del compañero, el proceso de idealización, la reafirmación narcisística de los interesados, la contención del yo y la satisfacción de los deseos (Lemaire citando en García y Posada, 2016, p. 30). Esa relación de pareja está atravesada por el amor y el deseo hacia el otro, elementos que junto con ciertas características que se mencionarán en el presente apartado, vinculan a los sujetos y dan a la relación una estabilidad como pareja.

Los motivos para iniciar una relación y vincularse con alguien son muy variados, los participantes mencionan entre estos motivos *la búsqueda de seguridad, estabilidad y tranquilidad* (EI3), *las metas y planes a futuro* (EP5), *la búsqueda de compañía* (EP4), *la compatibilidad de personalidades* (EI7), *la manifestación de amor y el apoyo para ser mejores personas* (EI5), *la atracción física derivada de la amistad ya existente* (EI4), entre otros.

Al inicio de la relación, la atracción física cobra gran valor como elemento vinculante, instaura la idealización del otro y da cabida al deseo sexual. Posteriormente, y tras las experiencias que comparten los miembros de la pareja se va aumentando la confianza y el conocimiento del compañero, la relación se convierte en una diada casi simbiótica en la que los miembros de la pareja son una unidad, los lazos se estrechan aún más, el deseo está a flor de piel y todo funciona perfectamente dentro del vínculo.

El compartir con el otro y la vivencia de experiencias que acercan más a ambos, propicia el conocimiento verdadero del compañero, con lo cual empieza a desaparecer la idealización, esto hace posible la visión objetiva del otro, apreciando sus cualidades y defectos. Por lo general, esta etapa es crítica, se ha empezado a construir el amor, pero salen a flote características del otro que antes “no estaban presentes” ante lo cual solo quedan dos caminos: aceptar y tolerar al otro, o retirarse de la relación si esta no cumple con las expectativas del sujeto.

Lo anterior, muestra en la experiencia la colusión, concepto que hace referencia a las dinámicas que tienen lugar dentro de las relaciones de pareja, implicando elementos inconscientes de cada miembro, que se ponen en juego a través de mecanismos de defensa que dinamizan de forma circular la relación (García y Posada, 2016). Es este conflicto inconsciente el que hace que los sujetos se elijan como pareja de una manera nada fortuita.

La elección de cada una de las parejas participantes pudo haberse dado, según lo planteado por Freud, por apuntalamiento o por elección narcisista, pero más allá de analizar cada caso en particular, es cierto que, en cada pareja se muestra un conflicto inconsciente que se refleja en diversos escenarios. Respecto a esto, una de las participantes entrevistadas afirma:

De la relación me disgusta ser tan dependiente, él necesita que yo dependa de él, entonces eso es complementario, porque él me alimenta a mí la dependencia, yo le alimento a él que necesite que alguien lo necesite (EI9).

La colusión, atraviesa toda la relación de pareja y no es estática, se dinamiza conforme el vínculo va evolucionando. Si no hay colusión, si falta ese conflicto inconsciente que permite la unión entre dos sujetos, la relación acaba por finalizar, pues no existe una motivación que haga que ese sujeto en particular, represente para su pareja algo más significativo que lo que podría representar un amigo o amiga, por ejemplo.

La colusión da cuenta de un conflicto transversal en las parejas, es decir, que permea diferentes ámbitos y está presente durante toda la relación de manera dinámica. Al inicio, una pareja puede vincularse por una atracción física inmediata que despierta un interés hacia el otro, o puede suceder que ya existiera una amistad de base, en la cual están presentes factores como el dialogo y la confianza y a partir de esto, surge el interés que desemboca en la conformación del vínculo.

Durante la primera temporada de la relación cada uno determina si lo que está conociendo de la otra persona es lo que realmente esperaba y en este punto, estar en esa relación de pareja deja de ser una eventualidad y empieza a tornarse como una decisión.

El amor se va fortaleciendo y los miembros van aumentando la confianza en el otro, adquieren más tolerancia, se sienten seguros dentro del vínculo, afrontan con mayor facilidad las dificultades y empiezan a construir proyectos juntos. Además de lo anterior, factores como el amor existente, el deseo sexual hacia el otro, las características comunes de personalidad y la proximidad en edades y entorno sociocultural, garantizan la permanencia de estas relaciones,

ubicándose como importantes motivantes relacionales. Una de las participantes expresa al respecto:

Lo que hace estable mi relación es la comunicación, la tranquilidad, nos queremos y nos gusta estar juntos. El deseo sexual siento que es un complemento, no que nos lleve a la relación, sino que nos complementa. Pero más allá de eso, siento que me gusta mucho lo que él es, lo que veo en él y lo que hace en mí porque me hace sentir que me quiere mucho (EI7).

Otra pareja afirma: *El deseo sexual es importante pero también estamos juntos aún porque nunca peleamos fuertemente, siempre buscamos soluciones a los problemas, nos apoyamos, nos llevamos muy bien con la familia del otro y tenemos un futuro juntos (EP5).*

Para este punto de la relación, se comparten muchos espacios y situaciones, además del encuentro social y amoroso, la sexualidad refuerza el vínculo y le imprime el elemento diferenciador frente a cualquier otro tipo de relación. En esta fase, denominada por Willi (1978) como “crisis de los años de la mitad de la vida” se dan dinámicas que tocan completamente con el deseo hacia el otro y se gestan los celos, a partir de estos, la dinámica confianza/desconfianza parece estar mediada por la búsqueda de la evidencia en lo real del compromiso que cada parte tiene con el otro, si la respuesta es positiva, se otorga confianza y se mantiene el amor.

No obstante, en las parejas entrevistadas se encontró que tras superar la etapa del enamoramiento y pasar a la etapa del amor, se presentaba cierta madurez en los sujetos, la confianza empezaba a tornarse entonces como un acto de fe y aceptación de la libertad del otro, se enriquecían los espacios donde se compartía como pareja, pero se le permitía al otro cierta intimidad y libertad para que éste realizara actividades fuera del vínculo que antes despertaban temor por representar una amenaza de infidelidad o de pérdida del compañero. Uno de los

entrevistados cuya relación de pareja ha tenido una duración de más de cinco años expresó al momento de preguntársele por la confianza dentro del vínculo:

Me gusta mucho la confianza que tenemos ahora, me gusta estar mucho con ella, con ella me siento feliz. No me gustaba la dependencia mía, yo antes no entendía cómo se debían dar los espacios, no sabía cómo pedir mi espacio y como darlo, no quería que ella sintiera que no me importaba lo que hacía, pero tampoco quería presionarla entonces fue muy difícil en los primeros años (EI10).

Se encontró también que los celos hacen parte de la dinámica inconsciente del vínculo, en cuanto a las relaciones de poder que se gestan en el mismo, pues son un mecanismo de control del otro.

Lo anterior, se pone de manifiesto en la EI2 donde la participante expresa:

Yo soy una persona muy celosa, pero a pesar de mis celos yo siento que yo confié mucho en él, puede que pase algo que me den celos a mí y yo le hago el show, pero yo por dentro sé que él no es capaz de hacer nada que atente contra la relación.

Es decir, que el reclamo infundado va dirigido específicamente a la persuasión del otro, pues no hay motivo real de reclamo.

Otro hallazgo es que en la dinámica de pareja el diálogo, también constituye un factor importante y que atraviesa toda la relación. En las entrevistas, se evidenció que éste aporta estabilidad al vínculo en la medida en que permite poner de manifiesto las cosas positivas y negativas, posibilitando la negociación de las partes para gestar cambios en la relación o establecer aquellas cosas en las que los miembros de la pareja no ceden.

En cuanto al diálogo como garante de estabilidad una participante dice: *yo pienso que uno de los factores más importantes es el diálogo que hay entre los dos, siempre que hay una dificultad o que las cosas van muy bien, se habla acerca de eso, tratamos de no reprimir sentimientos positivos o negativos, siempre está presente la confianza que hay del uno hacia el otro (EP1).*

También se pudo ver un énfasis en las mujeres a la hora de hablar de los asuntos importantes, mientras las chicas buscan poner en la palabra acontecimientos importantes para ellas, los chicos se muestran más reticentes a hablar, se instala entonces una dinámica de insistencia femenina versus indiferencia masculina, pues se da la situación en la que los dos dialogan, pero también hay ocasiones en las que los hombres tienden a fingir interés en lo que dice la mujer, para disminuir las probabilidades de discusión dentro de la relación, lo cual se evidencia claramente en la EP1, ella afirma:

A mí me ha pasado en la relación que de pronto tengo rabia por alguna cosita, pues algo que me disgustó, y antes del acto sexual yo pienso: “ay, ahorita para estar con él ¡que pereza! si yo estoy maluca” pero generalmente siempre antes de eso hablamos, o yo exteriorizo mucho las cosas y él se da cuenta que me pasa algo y lo solucionamos y ya.

Ante esa situación su pareja responde: *yo cuando tenemos problemitas trato de no prestarle mucha atención a eso, ella si se enfrasca y por eso es que hablamos y tratamos de resolver todo.*

En el caso del ámbito sexual, el diálogo actúa como mediador, ya que, interviene apaciguando los malestares que pueda haber en un momento específico y que obstaculizan el acto sexual como tal.

El diálogo también cobra importancia en la vivencia de la intimidad como pareja, reafirma el apoyo mutuo y está presente en los momentos de privacidad, en los cuales, además, se comparten sentimientos, experiencias, preocupaciones, etc., que normalmente no suelen hablarse con amigos y familiares.

Además, la intimidad se compone de otros factores como la confianza entre los miembros, los encuentros sexuales, los espacios exclusivos que comparten, etc. Una de las parejas entrevistadas lo nombra de la siguiente manera:

La intimidad son las relaciones sexuales y los tiempos que tenemos para comunicarnos, para salir, para estar a solas, básicamente los momentos que compartimos juntos (EP5).

En general, las parejas entrevistadas hacían referencia a la vivencia de estos momentos como un elemento que fortalecía el vínculo y generaba estabilidad en la relación, reafirmaba el amor por el otro y la sensación personal de bienestar.

Finalmente, entre los aspectos más relevantes que garantizan la estabilidad temporal del vínculo se encontró que, primeramente, la pareja debe estar en la etapa denominada por Willi (1978) como “matrimonio anciano”, ésta se caracteriza por la construcción del amor maduro y superación de la crisis proveniente de la desidealización del compañero.

A partir de esto, es importante que se sigan ejecutando los proyectos construidos en común, que haya tolerancia en la convivencia cotidiana, confianza, acople a las familias de origen y círculo social del compañero, innovación en el sentido de introducir en la dinámica relacional actividades cambiantes, que satisfagan a ambos y reafirmen el amor y, por supuesto, que ambos miembros de la pareja se sientan satisfechos con la vida sexual que llevan. El funcionamiento

óptimo de estos componentes antes mencionados, junto con el sentimiento pleno de amor, aporta tranquilidad al sujeto, característica que nombran algunos participantes como la finalidad de la vida en pareja.

9.3. Categoría Deseo sexual

El deseo sexual según Kernberg (2003), se caracteriza por un anhelo de intimidad con el otro, que se acompaña de fantasías sexuales y genera placer derivado de la identificación con el deseo y disfrute del otro, al tiempo que hay un goce propio. El deseo sexual implica no solo el acto sexual en sí, sino todo lo que pasa antes, durante y después de éste, además de la imagen que se tiene del otro y las fantasías que despierta esa imagen en cada miembro de la pareja.

En las entrevistas realizadas se observa que, en las parejas estables, el acto sexual, por lo general, es más frecuente al inicio de la relación de pareja y va disminuyendo con el paso del tiempo. Esto no implica que el deseo disminuya, pues por lo general, éste se mantiene estable, sin embargo, en el vínculo empiezan a cobrar importancia otras cosas, como el diálogo, la vivencia de la intimidad y la identificación de las prácticas que puedan resultar más placenteras en los momentos en los que se generan los encuentros sexuales.

En la EI4 un participante expresa: *La periodicidad al principio era altísima era casi todos los días prácticamente, pero después empezó como a disminuir como dos o tres veces al mes, entonces sí ha bajado mucho, aunque la calidad ha sido muy buena, pero la periodicidad si ha disminuido mucho, aunque hay otras cosas como salir a comer, dialogar, compartir...*

En las relaciones de pareja estables, el deseo sexual no se desliga del amor, siempre se vive la sexualidad en el marco del amor, se concibe como un complemento de éste. De la misma

manera, el acto sexual se convierte en una práctica por medio de la cual, se le demuestra al otro que se le ama, es una forma de comunicación al interior del vínculo.

Se observa en las parejas participantes, un equilibrio entre el amor y el deseo sexual, pues el desajuste de uno, genera dificultades en el otro y viceversa.

El deseo sexual se posiciona entonces como un indicador del bienestar en la relación. En las parejas participantes se observa una dinámica entorno a éste y al acto sexual en el cual desemboca. En la EP4 uno de los participantes expresa:

En los encuentros sexuales a veces baja la frecuencia, uno si siente y piensa qué está pasando, qué está ocurriendo en la relación. Yo siempre trato de ser muy comunicativo con ella, ella piensa que cuando pasamos tiempo sin hacerlo yo me pongo mal, obviamente si me preocupa y le pregunto qué es lo que sucede, siento que la relación está más apagada.

Generalmente, el acto sexual reafirma en los hombres el bienestar dentro del vínculo, a la vez que se convierte en un mediador frente a los conflictos de pareja, pues los hombres tienden a recurrir al sexo como medio de reconciliación.

A mí las dificultades de pareja no es que me bloqueen en el acto sexual, si hay discusiones, pero yo de todas maneras hago el amor sin rencores, pero a veces no es igual, hay cosas que cambian como el tiempo de duración, al final después de eso es más fácil hablar (E18).

En el caso de las mujeres, el acto sexual es un indicador de tranquilidad dentro de la relación, pues en las mujeres se dificulta más el encuentro sexual cuando hay conflictos en el vínculo, por lo que se deduce que cuando las chicas acceden a tener sexo con su pareja, es porque se sienten bien y no hay dificultades que en ese momento afecten la diada.

El acto sexual de mí parte no se ha afectado, a no ser que yo este indispuesta o molesta por algo y que tenga maluquera, pero siempre hablamos antes de que suceda eso, él lo nota y ahí mismo y me dice: ¿Estas rara? Y yo: ve me pasa esto y esto y ya hablamos las cosas y ya podemos continuar (EI2).

Otra de las observaciones arrojadas en las entrevistas, es la referente al deseo sexual como garante de la fidelidad en la relación de pareja, pues, según lo manifestado por los participantes, si alguno de los miembros de la pareja disminuye de repente el deseo por el otro, eso da lugar a sospechas sobre un tercero en la relación y conduce a conflictos.

Para mí el deseo sexual tiene mucha importancia, porque yo lo vuelvo a decir por la edad en ese momento de la vida nosotros somos... siempre cuando nos atrae una persona es de manera sexual, entonces yo digo que si él y yo no tuviéramos esa atracción tal vez ya nos hubiéramos fijado en otra persona, tal vez no para una relación seria, pero si como para alguna infidelidad (EI9).

El deseo sexual en la pareja también tiene cierta dinámica, es normal que al inicio de la relación sea mucho más alto, pues hay una expectativa frente al compañero. Durante la relación permanece estable, aunque es posible que por las etapas que atraviesa la pareja haya periodos de disminución y esto es tolerable para el vínculo, sin embargo, si éste se ve alterado por un periodo de tiempo largo, la relación se verá inminentemente afectada, pues sin deseo no hay acto sexual espontáneo y se perdería el elemento que diferencia una relación de pareja de cualquier otra.

Para finalizar, se mencionan algunas de las características sobre la vivencia del deseo sexual en las parejas entrevistadas. Para comenzar, se encuentra que, durante el ciclo de vida de la

pareja, la expresión del deseo es mucho más intensa del hombre hacia la mujer que de ella hacia él.

Yo soy muy sexual, soy el que se mantiene con más deseo, ella me expresa bastante que me desea y todo, pero yo no sabría decir si ella siente lo mismo que yo, porque de mi hacia ella hay todo el deseo (EI4).

Aunque es posible que, en el plano de la sexualidad, los miembros de la diada asuman un rol distinto al que asumen en el plano afectivo, es decir, en lo tocante a la ternura dentro de la relación, el hombre puede desempeñar un rol activo y la mujer uno pasivo, quiere decir que en su mayoría, la mujer es la receptora de las caricias de su compañero, pero en el plano sexual pueden cambiarse los roles y la mujer puede pasar de un rol pasivo a uno activo y ser quien lleva el ritmo en el encuentro sexual.

Los dos disfrutamos bastante del acto sexual, me parece que nos llevamos muy bien ahí, porque a mí la gente me pregunta, pues amigos cercanos: es que S. como tan pasivo, tan lo que tú digas, no, lo sexual es un terreno totalmente diferente, entonces esto ha hecho que nos complementemos mucho en ese aspecto (EI9).

Estas maneras de vinculación íntima se convierten en fuertes motivantes para continuar en la relación de pareja, pues el acto sexual no solo satisface necesidades básicas en los miembros de la pareja, sino que también los vincula desde otros aspectos como el amor, el deseo, la confianza y la vivencia de la intimidad.

10. Conclusiones

La presente investigación pretendía identificar la función del deseo sexual en la vinculación y estabilidad temporal de parejas heterosexuales entre los 18 y 30 años, habitantes de Medellín. Para lograrlo, se entrevistó a cinco parejas estables, quienes permitieron arrojar resultados generales mencionados a continuación.

Uno de los objetivos de la investigación era reconocer si el deseo sexual era vinculante en la pareja, al respecto, y según lo afirmado por Villalba (1991)

Todo sujeto busca, a través de su elección, la satisfacción de todos sus deseos, suponiendo siempre la reciprocidad y, por consiguiente, que el presunto objeto sea a la vez sujeto. Porque para que se estructure la pareja es preciso que cada uno de sus componentes encuentre una ventaja psicológica con respecto al otro, en la relación que van a entablar, por lo tanto, no basta con que uno de ellos encuentre en el otro su ideal del yo. Sino que este otro encuentre también en el primero la representación de su propio ideal del yo, o las satisfacciones derivadas de lo que ame un compañero en quien busca la debilidad o falla (p. 96)

Se entiende que hay múltiples factores vinculantes en una relación de pareja, los identificados en este estudio hacen referencia a la proximidad en edades y entorno sociocultural, características similares de personalidad, semejanza en el proyecto de vida y por supuesto, el deseo sexual y el amor derivado de ese conocimiento del otro.

En el estudio se encontró que el deseo sexual es un factor importante a la hora de establecer una relación de pareja, pues en este punto, no se puede hablar aun de un amor consolidado y no

hay suficiente conocimiento del otro como para argumentar la decisión de vincularse como un proceso enteramente consciente y planificado teniendo en cuenta pros y contras. Destacan aquí los motivos inconscientes de elección de pareja y la colusión en sus inicios, pero es sin duda, el deseo de conocer el enigma que representa el otro lo que ha llevado a una pareja a vincularse.

En cuanto al papel del deseo sexual en la estabilidad de dichas relaciones consolidadas, cabe mencionar que hay un decremento, pues, si bien los participantes manifiestan que si no perciben deseo hacia ellos en sus parejas, van perdiendo el interés, se generan conflictos y podría haber un declive en la relación, mencionan que hay otros factores como el amor ya consolidado, la confianza, el proyecto de vida, la amistad que se gesta entre ellos y los demás momentos de intimidad que contribuyen a que la relación sea estable y duradera. Por lo tanto, sí hay una incidencia del deseo sexual en la estabilidad temporal de las parejas, pero esta es menor que la importancia que tiene el deseo en la conformación del vínculo y las etapas iniciales de éste.

Puede ocurrir que durante la relación haya periodos largos de tiempo en los que la pareja experimente una disminución de la libido, en ese caso, se considera que sí podría verse afectada la estabilidad de esa pareja, pero cabría analizar entonces, si los problemas de deseo sexual de dicho vínculo, se deben al declive como tal de la relación o a la manifestación en lo sexual de problemáticas correspondientes a otras áreas de la vida.

Respondiendo finalmente al último de los objetivos planteados para este estudio, se considera que el deseo sexual en nuestro contexto si tiene una incidencia en la vinculación de las parejas de edades jóvenes, más aún cuando los miembros de estas no tienen hijos, lo que exime a los sujetos de otros intereses o responsabilidades que podrían coartar la decisión de permanecer o no, en una relación de pareja.

La actual es la era de la tecnología y la imagen, en nuestra sociedad cada vez cobra más importancia el hecho de ser deseable para otros, y esto, sumado a la libertad que se tiene en occidente y más concretamente en Medellín para elegir pareja, lo cual, hace que el deseo sexual esté como pionero en la lista de características a tener en cuenta a la hora de una vinculación amorosa.

Por tanto, el deseo sexual tiene una función mucho más predominante en la vinculación de la pareja que en la determinación de su estabilidad, siendo en esta última, importante pero no fundamental. De la misma manera, se puede decir que en nuestro contexto es un factor relevante para la conformación de pareja.

11. Referencias

- Baptista, M., Fernández, C. y Hernández, R. (2010). Metodología de la Investigación. México: 5ed. McGraw-Hill.
- Bleichmar, N. y de Bleichmar, C. (1997). *El psicoanálisis después de Freud. Teoría y clínica*. México: Paidós.
- Blum, B., Corres, N., Meléndez, J. y Sánchez, C. (2009). Perfil de la relación de factores psicológicos del deseo sexual hipoactivo femenino y masculino. *Salud Mental*, 32, 43-51.
- Bowlby, J. (1998). *La separación afectiva*. Barcelona: Paidós.
- Carretero, H., Reina, S., Sierra, J. y Zubeidat, I. (2003). Estudio psicométrico preliminar del Test del Deseo Sexual Inhibido en una muestra española no clínica. *Revista Internacional de Psicología Clínica Y de la Salud*, 3(3), 489-504.
- Chica, L. (2015). *Algunas consideraciones de actualidad sobre las relaciones de pareja: amor online*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín.
- Creswell, J. (2012). Investigación Cualitativa y Diseño Investigativo. Selección entre cinco tradiciones.
- García, J y Posada, M. (2016). *Sobre el concepto de colusión en una muestra bibliográfica*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín.
- Golse, B. (1987). *Desarrollo afectivo e intelectual del niño: principales teorías*. Barcelona: Masson.

- Gómez-Lope, J., Gómez, J. y Ortiz, M. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Anales de psicología*, 27(2) mayo, 447-456.
- González, L. (2014). *Concepción de amor y su temporalidad (estudio de casos en Medellín)*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín.
- Guarín, F. (2005). *El primer año de vida lingüístico*. Medellín: Funlam.
- Kernberg, O. (2003). *Relaciones amorosas. Normalidad y Patología*. Buenos Aires: Paidós.
- López, H. (2001). Investigación cualitativa y participativa. Un enfoque histórico-hermenéutico y crítico-social en psicología y educación ambiental. Recuperado de:
[file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Enfoque%20Critico%20Social%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Enfoque%20Critico%20Social%20(3).pdf)
- López, L. (2007). Caracterización del desarrollo psicoafectivo en niños y niñas escolarizados entre 6 y 12 años de edad de estrato socioeconómico bajo de la ciudad de Barranquilla. *Psicología desde el Caribe: revista del Programa de Psicología de la Universidad del Norte*. 19, 110-153.
- Marulanda, A. y Velásquez, J. (2006). *Perspectiva relacional del abordaje psicológico dinámico con parejas*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín.
- Ripoll, K. (2011). Atribuciones sobre la pareja: su papel como variable mediadora entre el apego y la satisfacción marital en parejas heterosexuales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(1), 47-61.
- Rojas, A. y Sierra, J. (2011). Análisis del deseo sexual en una muestra de drogodependientes en periodo de abstinencia. *Trastornos adictivos*, 13(2), 64-70.
- Spitz, R. (1969). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de cultura económica.

Tenorio, N. (2012). Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad. *Sociológica*, 27(76), 7-52.

Vanegas, J. (2009). *Análisis conceptual de las relaciones objetales desde la perspectiva de Otto Kernberg y Joan Coderch*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín.

Villalba, I. (1991). *La elección de objeto en la estructuración de la pareja*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín.

Winnicott, D. (1953). Objetos y fenómenos transicionales. Un estudio sobre la primera posesión no Yo. *International Journal of Psycho-Analysis*, XXXIV (2), 817-37.

12. Anexos

12.1. Consentimiento informado



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Por medio del presente documento se le invita a participar en el proyecto de investigación titulado “El deseo sexual y su función en el establecimiento y permanencia de vínculos de pareja heterosexuales entre los 18 y 30 años en Medellín” que pretende comprender la incidencia del deseo sexual en las relaciones de pareja con el fin de contribuir a la teorización y terapia psicológica de las mismas.

Si usted y su pareja aceptan participar, se les harán tres entrevistas en total, una a cada miembro de la pareja y otra en conjunto, cada entrevista tiene una duración de una (1) hora aproximadamente y será grabada para garantizar la adecuada recolección y análisis de los datos. Toda la información derivada de su participación en este estudio será conservada en forma de estricta confidencialidad y sólo con fines académicos tal y como lo establece la Ley 1090 del 2006 que rige los principios del quehacer psicológico.

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria y no está sujeta a ningún tipo de retribución, si desea retirarse puede hacerlo en cualquier momento informando a la investigadora. Adicional a esto, se considerará el cese de su participación en el estudio, si por algún motivo, usted deja de cumplir con los requerimientos necesarios para participar que le fueron explicados inicialmente.

Usted recibirá una copia de este documento firmado, si tiene alguna inquietud adicional podrá comunicarse con Jhenifer Correa Vásquez, titular de la investigación al teléfono: 314 866 64 59 o al correo electrónico: jey_1801@hotmail.com.

Después de haber recibido y comprendido la información de este documento y tras la aclaración de todas mis dudas, yo _____ identificado(a) con el número de cédula _____ otorgo en la presente fecha _____ mi consentimiento para participar en el presente proyecto de investigación llevado a cabo por la estudiante _____ identificada con el número de cédula _____ quien está vinculada en calidad de estudiante con la Universidad de Antioquia.

12.2. Guion de entrevista

12.2.1. *Individual*

**ENTREVISTA SOBRE LA FUNCIÓN DEL DESEO SEXUAL EN LA PAREJA
HETEROSEXUAL.**

Investigación: El deseo sexual y su función en el establecimiento y permanencia de vínculos de pareja heterosexuales entre los 18 y 30 años en Medellín.

Fecha:

Hora:

Lugar:

Nombre del entrevistador (a):

Nombre del entrevistado (a):

Edad:

Sexo:

Orientación Sexual:

Dirección:

Teléfono:

¿Posee pareja estable?: Si__ No__

Tiempo de relación:

¿Tiene hijos dentro o fuera de la relación de pareja?: Si__ No__

¿Tiene una vida sexual activa?: Si__ No__

Encuadre: Saludo. De antemano quiero darle las gracias por aceptar participar en esta investigación que pretende comprender la función del deseo sexual en el establecimiento y estabilidad temporal de vínculos de pareja heterosexuales, en habitantes de la Ciudad de Medellín entre los 18 y 30 años. Usted tiene en sus manos un documento con las condiciones para participar en el estudio, de la misma manera, tiene un consentimiento informado que una vez firmemos, es el soporte que tenemos: yo, de su participación voluntaria, y usted, de

las condiciones del estudio y la confidencialidad de los datos. Su participación consta de tres entrevistas: una individual a cada uno y otra en pareja. ¿Tiene alguna duda al respecto? Si no la tiene, podemos proceder a firmar y comenzar.

Entrevista:

1. ¿Qué motivos considera lo (a) llevaron a una relación con su pareja?
2. ¿Cuáles características de su relación de pareja le gustan y cuáles le disgustan?
3. ¿Qué factores mantienen estable su relación de pareja?
4. ¿Qué importancia tiene el deseo sexual en su relación de pareja?
5. ¿Considera que el deseo sexual y la vivencia de su sexualidad intervienen en la estabilidad temporal de su relación?
6. ¿Qué considera que es la intimidad en pareja?
7. ¿En su relación cómo viven esa intimidad?
8. ¿Cuál es la calidad del deseo sexual con su pareja?
9. Amplíe su respuesta anterior.
10. ¿En su relación cual es la intensidad, en tiempo y satisfacción, de la vida sexual?
11. ¿Quién disfruta más la relación sexual?
12. ¿Con qué regularidad son sus encuentros y en qué espacios se sienten más cómodos?
13. ¿Cómo influye el deseo sexual en el bienestar de su relación?
14. ¿Qué más le gustaría agregar sobre este tema?

¡Gracias por su participación en este proyecto, recuerde que toda la información aquí consignada será tratada confidencialmente!

**ENTREVISTA SOBRE LA FUNCIÓN DEL DESEO SEXUAL EN LA PAREJA
HETEROSEXUAL.**

Investigación: El deseo sexual y su función en el establecimiento y permanencia de vínculos de pareja heterosexuales entre los 18 y 30 años en Medellín.

Fecha:

Hora:

Lugar:

Nombre del entrevistador (a):

Nombres Pareja:

Edad:

Orientación Sexual:

Teléfonos:

Tiempo de relación:

Encuadre: Saludo. De antemano quiero darles las gracias por aceptar participar en esta investigación que pretende comprender la función del deseo sexual en el establecimiento y estabilidad temporal de vínculos de pareja heterosexuales, en habitantes de la Ciudad de Medellín entre los 18 y 30 años. Ustedes tienen en sus manos un documento con las condiciones para participar en el estudio, de la misma manera, tienen un consentimiento informado que una vez firmemos, es el soporte que tenemos: yo, de su participación voluntaria, y ustedes, de las condiciones del estudio y la confidencialidad de los datos. Su participación consta de tres entrevistas: una individual a cada uno y otra en pareja. ¿Tienen alguna duda al respecto? Si no la tienen podemos proceder a firmar y comenzar.

Entrevista:

1. ¿Qué factores consideran les mantiene esta relación de pareja?

2. ¿Cuáles características de su relación de pareja le gustan y cuáles le disgustan?
3. ¿Consideran que su relación es estable? Porqué.
4. ¿Qué importancia tiene el deseo sexual en su relación de pareja?
5. ¿Considera que el deseo sexual interviene en la estabilidad temporal de su relación?
6. ¿Qué consideran que es la intimidad en pareja?
7. ¿En su relación cómo viven esa intimidad?
8. ¿Cuál es la calidad del deseo sexual con su pareja?
9. Amplíe su respuesta anterior.
10. ¿En su relación cual es la intensidad, en tiempo y satisfacción, de la vida sexual?
11. ¿Quién de los dos disfruta más la relación sexual?
12. ¿Con qué regularidad son sus encuentros y en qué espacios se sienten más cómodos?
13. ¿Cómo influye el deseo sexual en el bienestar de su relación?
14. ¿Qué más les gustaría agregar sobre este tema?

¡Gracias por su participación en este proyecto, recuerde que toda la información aquí consignada será tratada confidencialmente!